



Tiempo y espacio. Categorías para repensar el análisis social

Time and space. Categories for rethinking social analysis

Carlos F. Mazzola

[*mazzolacarlos@gmail.com*](mailto:mazzolacarlos@gmail.com)

Universidad Nacional de San Luis (UNSL). Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor Titular de Sociología. Director del Proyecto de Investigación El Personalismo en las Instituciones Públicas UNSL. Categoría II Incentivo.

Eduardo A. Mazzola

[*emazzola@gmail.com*](mailto:emazzola@gmail.com)

Universidad Nacional de San Luis (UNSL). Doctorando de Educación. Licenciado en Música. Abogado. Profesor Adjunto de Educación Musical y Artística. Miembro del Proyecto de Investigación El personalismo en las Instituciones públicas.

68

Resumen

Una distinción clásica en los estudios de metodología de la investigación consiste en separar los recortes cronológicos denominados diacrónicos, de los espaciales denominados sincrónicos. Tan importante es la misma, que suele incluso identificarse a disciplinas como la historia vinculada íntegramente con la primera y la sociología a la segunda. Mas entendemos que aún en los enfoques cualitativos el tiempo y el espacio son tratadas como categorías físicas, objetivas y cuantificables.

En el presente trabajo relacionamos estas categorías con disposiciones humanas, como la experiencia, y sociales, como los eventos. Proponemos otros conceptos, disgregados de tiempo y espacio, que nos permiten abordar la realidad desde otro lugar. Dejamos también planteadas algunas líneas que se deben profundizar.

Palabras Claves: Tiempo-Espacio, individuo-sociedad, experiencia, eventos

Abstract

A classic distinction in research methodology studies is to separate chronological cuts called diachronic from spatial cuts called synchronous. So important is it, that disciplines such as history linked entirely to the former and sociology to the latter are often even identified. But we understand that even in qualitative approaches time and space are treated as physical, objective and quantifiable categories.

In the present work we relate these categories to human dispositions, like experience, and social ones, like events. We propose other concepts, disaggregated by time and space, that allow us to approach reality from another place. We also leave out some lines that must be deepened.

Key words: Time-Space, individual-society, experience- events

Desarrollo

Las nociones de tiempo y espacio, no son patrimonio de alguna disciplina en particular, son categorías básicas tanto en las ciencias duras como en las blandas, en las ciencias sociales como las humanas. Y por cierto un tema de arduo debate en la filosofía. Veamos algunas de las tantas ideas y concepciones acerca de ellas:

En la filosofía, a pesar de ser un tema de múltiples antecedentes, ha sido Kant, el filósofo que más desarrolló la articulación de la problemática espacio-

tiempo, a la vez que la inserto en medio de la vinculación sujeto mundo exterior (O bien lo subjetivo-objetivo).

La modernidad ha sido sintetizada en la discusión filosófica por la tensión generada entre los empiristas y racionalistas. Kant va a tomar posición por los racionalistas y sostendrá que lo que conocemos del mundo, no lo copiamos pasivamente, sino que somos constructores del mismo, en tanto que ponemos en juego categorías que disponemos que son previas a la experiencia (a priori)

" Toda mente humana parte de recibir un material sensorial que, por ser sensible, se da siempre en un aquí y aún ahora. Esto significa que todo lo que es dado a la sensibilidad debe ordenarse en un espacio y en un tiempo. Si no se lo somete a estas condiciones queda afuera y, por consiguiente, es para nosotros como si no estuviera, es la cosa en si en el sentido de aquello que existe por sí mismo, independientemente de las condiciones a las que debe someterse para ser experimentado y conocido. En este sentido espacio y tiempo hacen posible la experiencia o, lo que es igual, son sus condiciones trascendentales "(Colella y Maeso p.73)

Un planteo más moderno, en el campo de la filosofía, en donde las nociones de tiempo-espacio como las de individuo-mundo, se encuentran extensamente desarrollada en la fenomenología y en los existencialistas. El cuerpo es el lazo de un diálogo con el mundo percibido constituyendo un sistema circular. La espacialidad geométrica y el movimiento objetivo están fundados sobre el-ser-en-el-mundo. El arriba y el abajo como cualquier posición objetiva, remiten al cuerpo como un sistema de acciones posibles, a un cuerpo que es un "yo puedo" porque "mi cuerpo está donde hay algo que hacer", estructura el mundo desglosándolo y poniendo en relieve las cosas por el hecho de su presencia a un cierto "aquí". El cuerpo y el mundo coexisten interiormente, hay entre los dos un "pacto", origen de un sistema o estructura circular en la cual cada uno tiene existencia y sentido en relación

al otro. En otros términos, esta articulación es proyección, relatividad y correlatividad. (Merlo Ponty citado por Póchew, 1998)

Tanto la noción de tiempo como de espacio juegan un rol clave en los procedimientos de investigación clásicas. La discusión que la filosofía ha desarrollado en torno a esto, no obstante, no logra plasmarse en los procedimientos concretos de investigación, dado que se continúa tomando al tiempo y al espacio como variables objetivas, perfectamente medibles.

El tiempo es considerado como una variable cuya escala de medición es la de tipo intervalar. Esto implica que la variable es factible de ser dividida en intervalos iguales, comparables entre sí. Hay, implícitamente una correspondencia entre la escala que mide, con la propiedad que se mide.

El espacio es considerado, más susceptible aún de cuantificación, ya que es posible pensar en la inexistencia sustantiva de la propiedad espacio, por ello se puede medir las variables espaciales con escalas de proporción. (Weinberg y Goldberg 1982)

Otra forma de abordar tanto al tiempo como al espacio, ha sido para tipificar los procesos investigativos y plantear distintos diseños en virtud de la utilización de estas variables. Así por ejemplo en función a si hay una única intervención o varias. Si las mismas son retrospectivas, o si son de intervalos repetitivos, si hay solapamientos entre una intervención y otra, etc.

Así mismo hay diseños que han articulado la dimensión temporal con la espacial. Una de ellas se observa en las encuestas por muestreo. En donde la muestra constituye un recorte espacial, representativa del universo, sobre la cual se realizan distintas intervenciones temporales y se comparan. (Kish, L. 1997)

La comparación es tanto técnica como método destacado en las investigaciones de las ciencias humanas y sociales.

El abordaje psicológico al igual que el sociológico se suele cruzar las categorías temporo-espaciales a la tensión individuo-sociedad. En donde la operación comparativa emerge de considerar ciertos procesos semejantes en una unidad y otra.

En la psicología, uno de los tantos abordajes, proviene de la psicología social, y más específicamente en los temas referidos a los análisis de discursos.

Billig (1987) plantea que no es el individuo quien piensa y luego argumenta, sino que son las formas sociales de argumentación las que piensan al individuo. Así el análisis del investigador está centrado en desentrañar la esencia argumentativa de lo que dicen las personas, como una forma de escrutar la realidad social.

Si deseamos entender y cambiar algunas realidades objetivas, como por ejemplo la discriminación, debemos descubrir el discurso discriminador y dar luego la batalla argumentativa, es decir en el plano subjetivo, para transformar lo objetivo.

Hay otros planteos psicológicos que van más allá, dado que dan cierta entidad al lenguaje, y brindan a este cierto estatuto o entidad. Así por ejemplo Potter y Wetherell

(1987), plantean que el lenguaje es la forma más básica y elemental de penetración en las interacciones humanas.

El tema o problema discursivo tiene su mayor desarrollo en el campo de la semiótica. Y en este sentido es interesante recordar lo que señala Verón (1980) al respecto, dado que no solo articula tiempo y espacio, como coordinadas que sitúan al discurso sino articula también proceso con producto. Dice un discurso es la materia investida de sentido:

"La noción de discurso designa todo fenómeno de manifestación espacio-temporal del sentido, cualquiera sea el soporte significativo: ella no se limita, pues, a la materia significativa del lenguaje propiamente

dicho. El sentido se manifiesta siempre como investido en una materia, bajo la forma de un producto. Como tal, remite siempre a un trabajo social de producción: la producción social del sentido" (Verón, E. 1980 p.85)

Primeros lineamientos hacia una propuesta

En el campo de las ciencias sociales se ha planteado la cuestión de lo temporal y espacial como dos dimensiones de estudios. Fue Comte quien estableció dos ramas para los estudios de sociología: Así hablo de la estática y de la dinámica social lo que profundizará Durkheim al plantear la importancia de dividir los estudios en diacrónicos y sincrónicos. Una distinción más contemporánea y quizás por ello más interesante es la que plantea Bourdieu (1987), al distinguir dos modos de analizar los fenómenos, los cuales son caracterizados por dos modos de pensar y señala un pensamiento sustancial y otro relacional. El primero se caracteriza por dar el estatuto de cosa a todo, es decir es un pensamiento aislado y rígido, mientras el pensar relacional (por el cual él dice preferir) lo pensado adquiere sentido en virtud de los lazos que teje con las circunstancias.

73

La problemática individuo-sociedad está presente de múltiples maneras: como sujeto aislado Vs. Integrado. Aquí ha sido Durkheim quien ha planteado la importancia que tiene lo social para la salud del individuo al vincular el proceso de integración como proceso necesario para la sociedad e individuos. Aislado e integrado aparece bajo la forma de sociedades rurales Vs. sociedades urbanas y en este sentido tanto Weber como Parson han dado cabal importancia a la misma. En los tres autores está presente una doble articulación ya que los espacios de aislamiento son típicos de las épocas primitivas, mientras que las sociedades modernas plantean un estilo de vida más articulado. Es decir que subyace implícitamente la idea de que en tiempos antiguos el individuo vive en espacios aislados. Mientras que, en tiempos de la modernidad, es el espacio ciudadano, el que los articula.

Otros modos de concebir lo temporo-espacial, muy difundidas, aunque no necesariamente cruzadas por lo individual-social, invitan a pensar el tiempo y el espacio como dos dimensiones que contextualizan una situación determinada y dan especificidad a la misma. Esto es tan común que sería inapropiado remitir a un autor en particular.

Los psicólogos asociacionistas, han visto en el tiempo y el espacio, condiciones que facilitan la asociación de dos estímulos, o estímulo y respuesta. En donde lo cerca y contiguo entre uno y otro facilitan la ligazón entre los factores asociados.

Antropólogos contemporáneos, como Augé (1992), describen la supramodernidad a partir de analizar como en la subjetividad humana tanto el tiempo como el espacio han mudado de roles. El espacio pasa a ser un no-lugar y el tiempo se acelera y nos pisa los talones.

Es claro que podríamos continuar con las referencias, dado que hemos mencionados solo algunos de los aportes que se han realizado.

No obstante, la importancia dada a estas categorías, no implica que se encuentre resuelta la problemática.

Entendemos que el problema sigue vigente porque, en la mayoría de los casos se producen, además de una tradición y comodidad de cuantificación, saltos mentales. Entre lo temporal con lo espacial, como así también entre el individuo con la sociedad. Saltos que encuentran su vínculo y trampolín, en el autor que los relaciona, sin nexos o procesos intrínsecos.

Hay saltos cuando se sostiene que una dimensión es dominante y otra refleja, por ejemplo, una como constructora y otra como producto. O cuando el rol de lo social se encuentra asociado a el carácter regulativo y coercitivo de la comunidad, mientras que lo individual se vincula con el portador del protagonismo y sentidos. Lo espacial y temporal suelen vincularse directamente con la idea de condiciones de producción o condiciones

materiales de existencia, sin explicar cómo esas condiciones cobran vivencias.

Entendemos que hay dificultades de la articulación tanto de lo temporal con lo espacial, como así también de lo subjetivo con lo objetivo, es que la misma queda en el enunciado, es decir queda como un acto volitivo en la conciencia o en el papel, como dos categorías conceptuales racionales.

Proponemos, en primer lugar, pensar articuladores que las relaciones en la realidad, no en la conciencia.

Un primer articulador es la experiencia humana. La que realiza el tránsito en las dimensiones subjetivo-objetivo y el solapamiento de lo espacial con lo temporal.

¿Por qué apelamos al concepto de experiencia? Si bien el mismo está cargado de connotaciones en la filosofía empirista, cualquier otro semejante, como: conducta, acción, interacción, práctica, rol, actividad. Etc. sucedería lo mismo. Por otra parte, el concepto de experiencia posee la suficiente amplitud para que la misma sea factible de utilizar cuando queremos referirnos a la experiencia individual, como así también a la experiencia de un grupo y también a la experiencia colectiva. En un diccionario filosófico se la define así:

"En un sentido cotidiano, es todo saber o conocimiento que alcanzamos por realizar con cierta frecuencia determinados actos o haber tenido determinadas percepciones. Es como un saber práctico, el que Aristóteles concedía a los «hombres de experiencia», en contraposición a los que poseen un saber teórico. También se llama experiencia, normalmente, a todo conocimiento que nos llega a través de los sentidos. Éste es el sentido que le dio sobre todo el empirismo, que afirma que es sólo por la experiencia como llega el conocimiento al hombre. Para la ciencia, la experiencia es observación y experimentación, es decir, método experimental. La experimentación es

el fenómeno provocado por el experimentador, en condiciones ideales de observación, para confirmar o desconfirmar una hipótesis o teoría. Sólo la experiencia, provocada o no, puede decidir acerca de la verdad de los enunciados de las ciencias empíricas" (Morato y Rui 1996)

Nos interesa también el significado etimológico de la propia palabra. Es una palabra latina: *experientia*, que deriva de *experiri*, lo que significa intentar, ensayar. De allí también la palabra *experimentar*; luego viene *experto* lo que significa que tiene experiencia (Corominas 1998)

Si analizamos las temporalidades en estos conceptos, vemos que hay un tiempo lanzados hacia delante (futuro) implícito en el concepto de ensayo o experimento; a la vez que como experiencia hay un tiempo pasado que guarda una necesaria relación con dicho concepto.

Podemos pensar que la experiencia tiene un punto de partida en la subjetividad humana y un punto de llegada en la objetividad social, en tanto lugar de residencia (lo subjetivo) y escenario de realización (lo objetivo social).

Los conceptos de punto de partida como también de arribo, tienen implícitamente articulados las dimensiones espaciales y temporales.

Para los empiristas, el punto de partida de la experiencia provenía de la sensibilidad y básicamente de la observación. Nuestra pretensión, invirtiendo los términos de Kant al proponer que la razón es un a priori de la sensibilidad, es plantear que la razón emerge a posteriori de la misma, en un continuo, que implica una descentración del individuo, en donde necesariamente se involucra la participación de otros. La razón individual se constituye a partir de la racionalidad social.

Y así como la experiencia no es sólo sensibilidad sino también razón, mal podríamos pensar que la experiencia es solo actividad individual, es también comunicación, diálogo, lo que implica relación, y también es social en tanto

registro de la historia colectiva, O planteado en términos de aprendizaje diríamos que el mismo emerge fruto de la experiencia social (Bandura, A, 1997)

La relación que se plantea entre espacio y tiempo, atravesados por la experiencia, no son ni relaciones causales, ni estadísticas, sino de predominio. Lo que significa que predominantemente en el espacio del individuo se da la temporalidad efímera, marcada por la sensación de la existencia que, como una llama, todo lo devora. En lo social las experiencias pueden permanecer generaciones y en lo relacional el tiempo de los grupos u organizaciones, suelen ser ni tan efímeros ni tan persistentes, por ello denominamos temporalidad intermedia. El espacio o escenario de lo personal lo denominamos acotado, en lo grupal: intermedio y de lo social: extenso. Queda delimitada así tres áreas en donde la experiencia cobrara diferentes significados según el área de desenvolvimiento.

No podemos descuidar que la experiencia supone un registro subjetivo, por más que ella implique además de la dimensión individual, la grupal y social, dado que su soporte tiene que ver con las personas involucradas. Por ello es necesario dar cuenta de su contracara objetiva: Los eventos.

¿Qué entendemos por evento? ¿Por qué no utilizamos el concepto de acción social, hecho social, realidad social, u otro? nuevamente las connotaciones y tradiciones teóricas nos complejizan la utilización de la categoría más apropiada, proponemos: evento. Dado que se trata de un concepto cotidiano, apelamos a un diccionario en línea:

“El término evento proviene del latín event y de acuerdo al diccionario de la La Real Academia Española tiene tres grandes usos. Un evento es un suceso de importancia que se encuentra programado. Dicho acontecimiento puede ser social, artístico o deportivo. Por ejemplo: “El evento de esta noche enfrentará a los dos mejores equipos del torneo...Este uso del concepto se contradice, en cierta forma, con la

acepción de evento que hace referencia a algo imprevisto o que puede acaecer aunque no exista seguridad al respecto. Una eventualidad es algo que escapa los límites de lo planificado; un evento como los mencionados anteriormente, en cambio, debe ser programado con antelación. El tercer uso del término engloba ambos significados: un evento es un acontecimiento, una cosa que sucede. Desde esta perspectiva, el evento puede ser planificado (Tiene que estar todo listo para el evento de mañana) o aparecer de manera imprevista (Me surgió un evento y no pude asistir a la reunión)". (Definición de. 2020)

El concepto, como podemos apreciar, es lo suficientemente genérico como para dar cuenta de acontecimientos más o menos importantes, o más o menos duraderos, por lo tanto, nos resulta útil poder utilizarlo como categoría general y distinguir tres tipos según sea el impacto temporo-espacial de los mismos, y así tendremos: suceso, acontecimiento y hecho

Poca atención se ha prestado al hecho de que el tiempo y el espacio son indicadores de la magnitud de lo que sucede. Por ejemplo, si un evento tiene su emergencia en un lugar y momento determinado y a pronto de ocurrir se diluye, se olvida en sus protagonistas, no tuvo mayores consecuencias, el mismo quedo delimitado a un lugar y momento preciso, con protagonistas acotados y una trama cotidiana; por lo tanto, tiempo y espacio nos orientan para dar cuenta de la densidad de lo sucedido. Por ejemplo, una persona se detiene frente a otra en la vía pública y consulta dónde queda la para el colectivo de la línea A, lo que implica un dialogo que podrá contener información o no y cuyos protagonistas olvidaran pronto. Más si dicho evento perdura en la memoria de muchos, el evento fue de una magnitud significativa, estamos frente a una situación diferente; generalmente aquí además de perdurar lo sucedido, tiende a multiplicarse o extenderse en distintas personas. Por ejemplo, el gol que Maradona realiza a los ingleses en el mundial de futbol en 1986 fue por medio de una encuesta, que realizo la FIFA en el año 2002, considerado el mejor gol del siglo.

El Gol del Siglo, también conocido como el gol a los ingleses, el mejor gol del mundo, La Jugada de Todos los Tiempos o el mejor gol en la historia de la copa mundial de fútbol, fue un premio al mejor gol marcado en un encuentro de finales de la Copa Mundial de Fútbol de la FIFA. Fue decidido por una encuesta en el sitio de Internet de la FIFA, durante la copa mundial d fútbol de la FIGFA 2002. (Wikipedia 2020)

La cantidad de personas estimando un evento en términos de tiempo e importancia, nos llevan a decir que ese evento fue un hecho de gran relevancia.

En cambio, acontecimiento es una categoría significativa, pero ya sea por el tiempo medio y/o relativamente limitadas las extensiones o multiplicaciones, nos da cuenta de un sin número de eventos que suceden en nuestras vidas, que no son ni tan olvidables, ni perdurables, ni tan acotadas o extensas. Se trata de una multiplicidad de eventos que a lo largo de nuestras vidas y vidas de grupos o instituciones podemos testimoniar o protagonizar. Por ejemplo: una fiesta de bodas, encuentros deportivos, una sesión en un cuerpo colegiado municipal, etc.

Un ejemplo como conclusión

Si bien no disponemos de tres categorías para distinguir tres tipos de experiencias, nos queda pendiente dicha labor, al igual que la complementación de experiencia y hecho dado que no se trata de una correlación total, depende de las circunstancias. Escogemos un ejemplo que muestra la articulación, pero al mismo tiempo la complejidad de esto.

El mismo tiene que ver con una práctica que seguramente muchos universitarios habrán podido participar o testimoniar: ¿Qué implicancias tiene cambiar un plan de estudio de una carrera determinada?

En el caso de la universidad a la cual pertenezco, los distintos niveles organizacionales de la tarea académica, siguen una lógica espacial, ya que

va de pequeños agrupamientos de docentes, denominadas Áreas, las que son re-agrupadas por una instancia mayor, denominadas Departamento, estos en otra más amplia que se denomina Facultades y la integración general de esta en el Rectorado.

Modificar un plan de estudio implica que el cambio propuesto debe contar con el aval de todas estas instancias. Lo curioso es que en la organización departamental la discusión lleva meses. En el seno de la Facultad días y en el ámbito Rectoral, minutos.

Es decir, hay una correlación en términos de conflictividades en virtud de cuán cerca se sitúan los agentes de lo que se pretende modificar (lo que implica espacios más acotados y directos). En el departamento la discusión se torna interminable porque quienes deciden son los mismos que se verán afectados por los cambios, mientras que, en el Rectorado, quienes toman una decisión al respecto en nada les involucra los cambios propuestos. Vemos aquí como lo acotado y persistencia ponen en evidencia el interés de los protagonistas en una toma de decisión, al igual que la distancia y efímero.

El tiempo y el espacio nos ayudan a comprender el nivel de involucramiento de los protagonistas en el tratamiento de lo que sucedió: cambiar el plan de estudio. La experiencia de quienes están directamente involucrados y se verán afectados por la decisión que se tome en relación a las modificaciones del plan, es distinta a quienes están más distantes y por lo ello un tanto indiferente a las consecuencias de la transformación. Lo que se refleja en el tiempo que lleva tratar el tema en las unidades inmediatas a las diferidas;

(Departamento – Facultad o Rectorado) en cada unidad hay protagonistas que su involucramiento difiere proporcionalmente a la distancia que ocupa en relación a los efectos del plan.

Es claro además que un cambio de plan de estudio no se realiza todos los días en virtud de que su proyección es a largo plazo, como así también se

estima que se aplicará a muchos estudiantes de diversas cohortes. Con lo cual su importancia es destacada.

Razón e interés de los protagonistas es otra variable que hay que vincular para poder desentrañar los eventos. (tarea que también dejamos abierta y pendiente para nuevo trabajo)

En definitiva, hemos tratado de plantear que el tiempo y el espacio no son solo categorías que nos ayudan a cuantificar, son articuladores de nuestras experiencias y eventos, al mismo tiempo que indicadores de la importancia de los mismos.

Referencias Bibliográficas

- Augé Marc (1992) Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Editorial Gedisa España.
- Bandura, A. (1977). Social Learning Theory. General Learning Press.
- Billig, M. (1987) Arguing and thinking. A rhetorical approach to social psychology. Cambridge. Cambridge University Press.
- Bourdieu, P. (1987) Cosas Dichas. Editorial Gedisa. España
- Colella J.J. y Maeso S. D. (1996) El conocimiento en Kant. En: La ciencia y el imaginario social. Esther Diaz Editorial Biblos. Bs. As.
- Corominas Joan (1998) Breve diccionario etimológico de la lengua castellana Ed. Gredos Madrid.
- Diccionario en línea (2020) <https://definicion.de/> consultado 1 julio del 2020
- Kish Leslie (1997) Diseño Estadístico para la Investigación Centro de Investigaciones Sociológicas. España Ediciones.
- Morató J.C. y Martínez Riu. (1996) Diccionario de filosofía en CD-ROM.. Editorial Herder S.A., Barcelona.
- Potter, J. Y Wetherell, M. (1987) Discourse and social Psychology: Beyond Attitudes and Behaviour. Londres. Sage Publications.



Póchew A. (1998) Maurice Merleau- Ponty: La unidad viviente entre nosotros mismos y el mundo. Disponible en: <http://www.hemerodigital.unam.mx> ANUIES

Verón, E. (1980) Discurso, poder, poder del discurso. Anais de primeiro colóquio de Semiótica. Río de Janeiro, PUC/ Edições Loyola.

Weinberg y Goldberg (1982) Estadísticas Básicas para las ciencias sociales. Nueva Editorial Interamericana México.

Wikipedia (2020) (https://es.wikipedia.org/wiki/Gol_del_Siglo)

Recibido: 06/11/2020

Aceptado: 08/11/2020

Cómo citar este artículo:

Mazzola C., Mazzola E. (2021), Tiempo y espacio. Categorías para repensar el análisis social. RevID, Revista de Investigación y Disciplinas, Número 4, San Luis, 68-82.

